

EL LORQUINO.

PERIODICO SEMANAL DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA Y NOTICIAS.

Condiciones de suscripcion.

Este periódico se publica en Lorca todos los Domingos
Tres meses 12 rs. medio año 22 dentro y fuera de la poblacion.

Comunicados y anuncios á precios convencionales.

Se suscribe en Lorca en la Imprenta de Campoy, y en los demas puntos en las Administraciones de Correos.

Si la accion del Gobierno y de sus delegados debe hacerse sentir constantemente en beneficio de los pueblos, en ninguna ocasion debe suceder esto con mas eficacia, que cuando esos pueblos se encuentren en circunstancias económicas lamentables.

Entonces es cuando todas las clases vuelven con frecuencia los ojos hácia los gobernantes y hácia las autoridades que á su frente tienen, como en demanda de remedio. Una voz profunda tan triste como elocuente, vaga pidiendo algun auxilio, cuya reclamacion está fundada en la innegable y amarga realidad.

La ciudad de Lorca, desgraciadamente, se encuentra en caso tan apurado y crítico. Es verdad que el Cielo se ha dignado enviar su rocío, que aunque no en tal abundancia y tan general como se desea, por lo menos ha prestado ya alguna animacion y hecho concebir cierta lisonjera esperanza. Mas de cualquier modo, y amenando las lluvias se repitieran para la siembra siempre existiría una perspectiva que no haría cesar la alarma respecto al éxito; perspectiva que en otras ocasiones infundiría menos temor, pero que ahora ha de tener los ánimos muy inquietos, por cuanto la falta de buena cosecha sería tal vez el último golpe, que sumiría al país en la miseria mas espantosa.

No exageramos; bien lo saben y lo sienten todos nuestros compatriotas, pues no hay uno de ellos que no esclame con frecuencia «Que sería de este país si el Cielo no le favoreciese con una abundante ó por lo menos regular cosecha!»

Y tienen razon para así decirlo ¡Oh! Nos estremecemos ante esta terrible idea. Tendemos la vista al porvenir, y sin embargo de que confiamos muchísimo en la Providencia, no podemos menos de seguir exclamando ¡Que sería de este país!

Aun recordamos la emigracion de aquella serie de años estériles, que arrebató á esta comarca miles de familias, de las cuales muchas tuvieron el desconsuelo de morir en tierra extraña. Aun recordamos aquellos grupos de jornaleros tan desvalidos como honrados, que recorrían de día y de noche las calles de esta ciudad, pidiendo una limosna, y dando un ejemplo ad-

mirable de virtud, pues solo por Dios pedían un socorro, que nunca quisieron alcanzar violentamente

Aun recordamos la paralización del comercio, el atraso en que se vieron colocados los propietarios mas ricos, pues el mal se extendía sobre todos; era una calamidad general.

Estos recuerdos se sobreescitan en nuestra imaginacion al considerar, que todavía no han decorrido tantos años estériles como entonces, y ya asombra la cifra de las familias que han emigrado: asombra ese estado de inercia en que el comercio se halla: asombra el cúmulo de circunstancias azarosas por que están pasando muchísimas familias no pertenecientes solo á la clase proletaria, y cuya situacion es hija del deplorable estado económico de esta poblacion.

Ante cuadro tan triste; ante perspectiva tan desconsoladora, fuerza es que se piense seria y asiduamente en preparar, activar y procurar todos aquellos medios, que puedan contribuir á mejorar mas tarde ó mas temprano las condiciones ordinarias que existen hoy en el país, y á mitigar con algunos de ellos por de pronto la situacion que atravesamos.

El aumentar las aguas de este río, cuanto posible sea, indudablemente que disminuiría las consecuencias de las sequías, que vienen siendo el estado normal de la comarca.

No nos queremos referir hoy á los *Ojos de Luchena*, pues no somos de los que creen que indefectiblemente de allí ha de brotar un raudal respetable que satisfaga las necesidades del país: á lo sumo consideramos, que insistiendo en el trabajo de aquel sitio, siempre con buena direccion, tal vez se conseguiría descubrir algunos pequeños veneros, y ojala nos equivocásemos y viéramos correr dentro de poco un río navegable.

No nos queremos referir hoy tampoco al célebre canal de Huescar, cuyas obras se hallan paralizadas ó se abandonaron hace muchos años, y de cuya terminacion creen algunos que depende la felicidad de Lorca y de otras poblaciones, acerca de lo cual, no es del caso adelantar por nuestra parte la presente idea ni opinion alguna.

Nos referiremos pues á las obras

de la *Presa* que en el cauce del río y cerca de esta ciudad se comenzaron hace años; que dieron algun resultado y de cuya continuacion se espera con mucho fundamento, el que se aumente considerablemente el agua del Guadalentin.

Decimos considerablemente, pues, como personas competentes lo creen, llegaría á doblarse el caudal de dichas aguas.

Y nos referimos á la *Presa*, por cuanto además de las esperanzas que se tienen respecto á esa obra, y apesar de que para lograr el éxito, ha de transcurrir un periodo regular de tiempo, juzgamos que con la máquina de vapor traída por el Sindicato de riegos, y poniendo este de su parte todo aquel celo que se necesita y de que se encuentra poseído, los resultados han de obtenerse en mas breve tiempo y han de ser mas ventajosos que los de cualesquiera otras obras que pudieran emprenderse.

La *Presa* pues es uno de los medios directos, si bien por su especial índole, no puede venir hoy á satisfacer la urgencia de las circunstancias. Lo hemos apuntado, para que no se de tregua á la actividad desplegada, y por que alcabo, no dejará de ser un motivo para evitar en parte el desaliento, el mantener viva una esperanza fundada, á la vista de semejante obra, en la que puede ocuparse un número regular de jornaleros. Además, que no debemos mirar solo lo presente, sino que debemos hacer lo posible para el porvenir.

Precisamente en este momento llega á nosotros la agradable noticia, de que el Sr. Director del Sindicato se ha constituido nuevamente en el terreno, con el fin de que se ponga en ejecucion las disposiciones adoptadas para que funcione en breve la antedicha máquina, que ha de desaguar el sitio en que va á ser construida la *Presa*, asegurándonos que el referido Sr. ha manifestado, que no perdonará medio ni descansará, hasta que vea realizado tan utilísimo proyecto. Esto es lo que deseamos, y francamente, así lo esperamos de su genio emprendedor.

Nos referimos también á los *San-gradadores* de la *Cuesta de Ferrer*, en los cuales está una de las llaves mas